

La Coletilla, una originalidad de la Revolución cubana

La Coletilla fue una invención de los revolucionarios cubanos para refutar la mentira.

De la historia de la Coletilla y de la tensa lucha ideológica que se libró en los medios de difusión en los primeros años del triunfo de la Revolución (1959-62), el escritor, diplomático y periodista Gregorio Ortega escribió un libro bajo el título **La Coletilla, una batalla por la libertad de expresión**, que publicó la Editora Política.

A propósito de ello, el colega Juan Marrero narró en **Granma** el 23 de marzo de 1990 que la Coletilla fue una auténtica creación periodística como arma de discrepancia en los días en que se agudizaba la lucha de clases en el proceso revolucionario.

Al triunfo de la Revolución, constituyó el arma más poderosa de periodistas, gráficos y locutores para defender la naciente Revolución cubana frente a las calumnias y mentiras del imperialismo y de los dueños de los medios de comunicación.

De acuerdo con lo escrito por Juan Marrero, actual vicepresidente de la Unión de Periodistas de Cuba, la

Coletilla consistía en una nota que se ponía o leía al final de las informaciones en las que se refutaban datos falsos e insidiosos para dañar el prestigio de la Revolución o lesionar los intereses de la nación.

Esa nota adicional, por lo general, decía: “Esta información se publica por voluntad de esta empresa periodística en uso legítimo de la libertad de prensa existente en Cuba, pero los periodistas y obreros gráficos (o locutores en el caso de la radio y la televisión) de este centro de trabajo expresan también en uso de ese derecho que el contenido de la misma no se ajusta a la verdad ni a la más elemental ética periodística”.

Ni siquiera los enemigos de la Revolución, en aquellos momentos pudieron escamotear la originalidad de la Coletilla. **Avance**, uno de los periódicos más reaccionarios existentes entonces, escribió el 19 de enero de 1960: “Lo único que no puede negarse es la originalidad de la invención. Hasta ahora no se le había ocurrido a nadie, en ninguna época, ni en ninguna parte del mundo”.

José de la Luz y Caballero

Silencioso fundador

■ **Raquel Marrero Yanes**

Caracterizar en breves líneas la personalidad de un gran hombre como José de la Luz y Caballero constituye siempre difícil empeño, mucho más cuando su actitud ante la vida fue trascendente como filósofo, patriota y sobre todo educador.

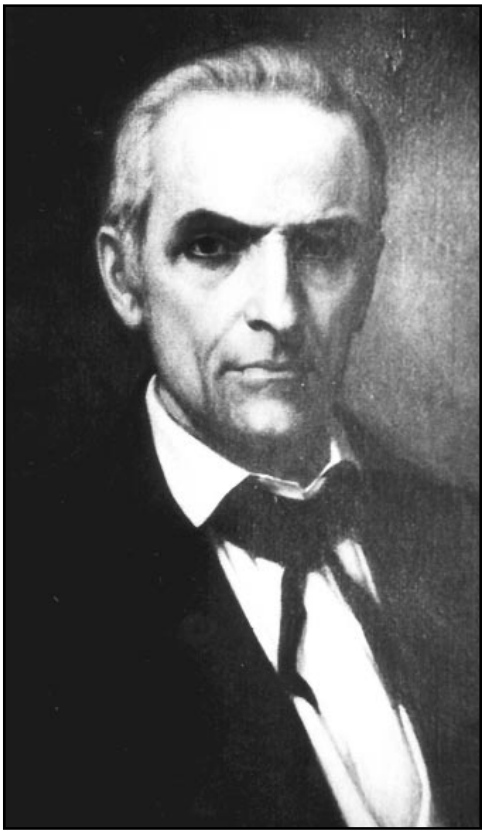
Nacido en La Habana el 11 de julio de 1800, fue más un precursor de doctrinas que un innovador. A los 24 años toma a su cargo la Cátedra de Filosofía en el Seminario de San Carlos de La Habana, empeño que dejó por tener que ir a buscar a otros climas la salud que le faltaba.

De vuelta a la Patria, con experiencia y bagaje científico, se consagra con más ardor a la enseñanza. Declara que la experiencia es el punto de partida de todos los conocimientos, y que los únicos medios que tenemos para asegurarnos de ellos, y ensancharlos, son la intuición, la inducción y la deducción.

Si bien no dejó escrita ninguna obra orgánica, sus doctrinas filosóficas afloran en diversos trabajos periodísticos, en los cursos que impartió y en “aforismos” a los cuales se recurre tanto hoy.

Revolucionario en el orden de las ideas, Luz y Caballero nutrió sus enseñanzas de los valores patrios. La Patria fue la principal inspiradora de su pensamiento y el resorte de sus acciones. Por la causa de la justicia y el honor también combatió la esclavitud.

Como educador fue grande por el



entusiasmo generoso, la convicción profunda, el amor ardiente, la vocación decidida, y la fe con que se dedicó a templar el alma de la juventud de su tiempo en el crisol de la verdad, la justicia y la libertad, al comprender la necesidad de lograr hombres activos y pensadores.

En Cuba enaltecíó el magisterio. Dijo que lo fundamental no es enseñar, sino el espíritu con que se enseña; que el método explicativo era el único práctico y científico, por lo que condenó el método mecánico de preguntas y respuestas. Su magisterio fue el mayor legado que nos dejó, por cuya influencia José Martí lo llamó “el silencioso fundador”.



Este año las principales acciones se concentran en la producción de alimentos y el mantenimiento de las escuelas. Foto del autor

La hora de los estudiantes

■ **RONALD SUÁREZ RIVAS**

PINAR DEL RÍO.—En el mismo edificio que hoy ocupa el preuniversitario pedagógico de Pinar del Río, hace 112 años, Isabel Rubio, la Capitana de Sanidad del Ejército Libertador, herida de muerte, le daba una última lección de dignidad a las autoridades españolas que continuaban negándole la atención médica adecuada.

Las manos temblorosas ya no la obedecían. Si embargo, le exigió al notario señalar en el testamento que se hallaba prisionera y hacer cumplir su voluntad de ser enterrada con las ropas de mambisa.

Por ello, los estudiantes del plantel decidieron iniciar por su propia escuela el “andar vueltabajero”, una iniciativa coordinada con el historiador de la ciudad a fin de complementar las labores productivas a desarrollar en este verano.

“Nuestros alumnos por lo general desconocen la historia local. Así que todos los días, después del trabajo, hemos planificado conferencias sobre los principales acontecimientos ocurridos en esta ciudad, en el sitio donde sucedieron”, explica Adalberto Hernández, un profesor del centro.

De modo que junto al acondicionamiento y la limpieza de la escuela, se incluyen recorridos hasta el punto donde cayó asesinado Rafael Ferro, la casa donde vivió el capitán San Luis o el edificio donde cursaran estudios los hermanos Saíz Montes de Oca.

Así, con actividades dirigidas a enriquecer la formación de los educandos, las Brigadas Estudiantiles de Trabajo (BET) vuelven a enrolar a decenas de miles de jóvenes tras la culminación del curso escolar.

Solo en Pinar del Río, unos 20 000 han expresado su compromiso de participar en ellas entre los meses de julio y agosto.

Con la premisa de usar las fuerzas racionalmente, esta vez no se apela a las grandes movilizaciones de antaño. Según Jesús Badín Ríos, funcionario del Comité Provincial de la UJC, las principales acciones se concentran en las labores agrícolas y el mantenimiento de las escuelas, aunque también habrá

quienes participen en otras tareas como la construcción.

En cada territorio, las actividades se adecuan a las necesidades. Mientras en municipios como Sandino se prioriza la ampliación de locales con el propósito de asimilar a los estudiantes que hasta ahora estaban en centros internos, en otros los esfuerzos van directamente al surco.

Tal es el caso del IPVCE Federico Engels, en la capital provincial. “Vamos a apoyar la producción de alimentos en nuestra escuela con la intención de poder nos abastecer de algunos productos y no ser una carga tan grande para el Estado”, dice Gabriela Molina, de 11no. grado.

Del otro lado de la ciudad, en el pre pedagógico, donde los esfuerzos se concentran en el remozamiento de los locales y la reparación de la base material de estudio, Martha Rosa Esterlich asegura que “todo lo que logremos será en nuestro propio beneficio, porque estamos pintando las aulas donde recibiremos clases a partir de septiembre”.

No obstante, las experiencias no siempre son positivas. En la Universidad Hermanos Saíz Montes de Oca, aunque una alta cifra de estudiantes expresó su disposición de participar, los organismos encargados de asimilar esa fuerza no cumplieron su parte.

“Está establecido que las empresas hagan la solicitud de los muchachos que necesitan, pero hasta ahora eso no ha ocurrido”, afirma Rosabel Pereda, dirigente de la FEU aquí.

“Los alumnos de tercero y cuarto años de Derecho, por ejemplo, debían estar revisando el cumplimiento del Decreto Ley 259; sin embargo, las entidades interesadas no hicieron la coordinación.

Para Adalberto Hernández, un joven profesor de Historia, las brigadas estudiantiles de trabajo constituyen una herramienta efectiva para contribuir a la formación de valores. “De ahí la importancia de que estén organizadas, de usar adecuadamente la fuerza, pues de lo contrario lo que hacemos es dar un reflejo negativo”.

Lamentablemente, en algunos lugares esto también sucede, limitando los deseos de hacer en la hora de los estudiantes.